



MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN SU PASO POR MÉXICO: SUFRIMIENTO Y DOLOR

MÓNICA BARRANTES GAMBOA*

Recibido: 20/01/2009 • Aceptado: 16/10/2009

Resumen

Hoy se empiezan a sentir con mucho más fuerza las consecuencias de la globalización, entre ellas encontramos la migración. Es esencial debido a que está ocurriendo en los cinco continentes, cada vez con mayor frecuencia, e irónicamente conlleva un problema que “supuestamente” en el siglo XXI no debería estar ocurriendo: la violación a los derechos humanos de los migrantes. Se habla de que las personas migrantes sufren mucho con la finalidad de poder obtener una mejor calidad de vida para sus familias, ya que en sus países de origen no tienen esta oportunidad. Esta no es la excepción de los migrantes centroamericanos quienes tienen que cruzar México para poder llegar al país de los “sueños”: Estados Unidos. El 100% de los transmigrantes centroamericanos sufre graves vulneraciones a sus derechos lo cual es sumamente preocupante, porque detrás de estas violaciones se encuentran plasmados la corrupción, el crimen organizado, la impunidad y, sobre todo, la falta de tolerancia. Estos fenómenos están gobernando actualmente al mundo.

Palabras clave: derecho, derechos humanos, gobierno y política.

Abstract

Nowadays, the repercussions of globalization greatly affect many sectors of society and among these, migration is one of them. It is of great importance and value to wake interest in this topic due to the fact that it is happening with more and more frequency in all five continents. Furthermore, it is truly unfortunate that the violation of the human rights of these migrants is still a reality we must face in this 21st century. It is said that those who migrate from a country to another, do it so to guarantee a superior quality of life for themselves and their respective families. Nonetheless, many individuals must suffer significantly before reaching this. Central-American migrants, who must cross Mexican territory in order to attain the “American Dream”, are

* Costarricense. Profesional en Relaciones Internacionales. Estudiante de la Maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica.

not the exception in this case. Moreover, up to 100% of Central American migrants, who cross Mexican territory, face a cruel reality marked by transgressions to their human rights. Finally, this issue is of great concern for the region due to the fact that behind this curtain of transgressions, many other tribulations such as corruption, organized crime, impunity and intolerance are involved. Indeed, these evils affect the region and the entire globe.

Keywords: law, human rights, government and politic.

Introducción

La migración es definida, según la Organización Internacional de Migraciones, como el movimiento de una persona o grupo de personas de una unidad geográfica a otra a través de fronteras administrativas o políticas, que desean establecerse definitiva o temporalmente, en un lugar distinto a su lugar de origen.

Debido al proceso de la globalización y a que la mayoría de los países centroamericanos, a excepción de Costa Rica, han sufrido largas guerras¹ acentuado por grandes desastres naturales; los países de la región Centroamericana han tenido un deterioro en sus economías y desigualdades sociales profundas. Como consecuencia, las y los centroamericanos, desde los años ochenta, han tenido que emigrar hacia los Estados Unidos con el objetivo de obtener una “mejor” calidad de vida para ellos y sus familias.

En general la migración hacia Estados Unidos es sumamente difícil, pero la mi-

gración centroamericana es mucho más ardua que la migración mexicana; esto debido a que ya no es solo una frontera la que se debe cruzar sino dos, tres hasta cuatro fronteras, y es importante enfocarnos en que se debe cruzar la República Mexicana lo cual implica más sufrimiento, extorsión, en fin más violaciones a sus derechos que como seres humanos poseen.

Según explica Fuentes (2005):

Las y los migrantes centroamericanos que recorren nuestro país hacia el norte son como fantasmas sin destino, buscan pasar desapercibidos, pero son presa de la corrupción gubernamental y de bandas que los estafan sin medida. Sufren violencia, atropellos de todo tipo y sin que ninguna autoridad proteja sus mínimos derechos.

Las y los migrantes centroamericanos aceptan condiciones inhumanas para ser trasladados por el país, no importa que expongan su vida e integridad; peor es la miseria que viven en sus lugares de origen.

En el presente artículo se definirá el camino realizado por centroamericanos en su paso por México hasta llegar a su destino final; al mismo tiempo, se explicará cómo

¹ Que no sólo han dejado a los países en ruinas materiales, sino que conjuntamente se han caracterizado por estar colmadas de corrupción lo que no ha permitido que estos países avancen dejando a una parte de su población, el 80%, en extrema pobreza.

se han endurecido las políticas migratorias en la frontera norte y sur de la República Mexicana. Todo esto se hará con el fin de profundizar en las vulneraciones, que sufren los derechos humanos de los migrantes, para llevar a la luz pública estas atrocidades a través de las vivencias de los transmigrantes y así reflexionar sobre la posición que cada uno y cada una deben asumir ante esta barbarie.

La migración centroamericana

Con el pasar de los años, las políticas migratorias tanto de México como de Estados Unidos se han endurecido mucho. Como explica muy bien el Informe del Foro Migraciones (2002):

En la frontera norte se resalta la política migratoria de control fronterizo implementada por el Gobierno de Estados Unidos, equivalente a una violencia institucionalizada, que en sí misma vulnera la seguridad y los derechos humanos de los migrantes que la cruzan. En la frontera sur, se destaca el cambio de la política migratoria mexicana, en respuesta al aumento del flujo migratorio que se está dando en ella, con el mismo uso de violencia institucionalizada y violación de los derechos de los migrantes que la cruzan y con igual intento de sellarla.

Esto muestra cómo el cruzar hacia los Estados Unidos es cada vez más complejo para todas y todos los migrantes.

El expresidente de los Estados Unidos, George W. Bush, optó, durante sus 8 años

de gobierno, por una política migratoria dura sin importar que los migrantes en Estados Unidos representen el 3% de la población y un importante motor de la economía estadounidense. Pasó de prometer en sus campañas presidenciales una mejor reforma migratoria, pero dudó en aplicar reformas sumamente rígidas e insensibles que han ido en aumento en los últimos años.

Según Fernández (2006), desde los ataques del 11 de septiembre, la política migratoria estadounidense cambió sobremanera y, por consiguiente, reforzó su frontera con México. Fernández explica cómo debido a que después del 11-S el objetivo de los que controlan la migración no es solo prevenir que ingresen indocumentados en busca de empleo, sino también prevenir la entrada al país de terroristas. Por tanto, la meta es fortalecer la Patrulla Fronteriza llegando con 18.300 agentes a finales de 2008².

Como si con la militarización no fuera suficiente, el Gobierno de Bush construyó una valla de poco más de 1000 kilómetros en el límite con México. Además, se han creado políticas de exclusión de los migrantes por parte de los estadounidenses más que de reincorporación a este país; por ejemplo, como lo expone Tuirán (2006), el Proyecto de Ley HR-4447 aprobado por la Cámara Baja estadounidense en diciembre de 2005, el cual criminaliza el ingreso y la estadía indocumentada en Estados Unidos; impone sanciones a quienes ayuden,

² Sin embargo, para el 2007, ya se habían desplegado 20 000 agentes pertenecientes a la Patrulla Fronteriza.

animen o induzcan a las personas a entrar o permanecer en ese país de manera no autorizada, y asigna más recursos y efectivos a las tareas de control fronterizo.

Asimismo, los migrantes no solo deben burlar el gran muro que divide ambos países y a la Patrulla Fronteriza, sino que otro obstáculo con el que se encuentran en esta parte de la frontera es el río Bravo, frontera natural entre México y Estados Unidos. También, ocurren muertes en la zona desértica, pues son atacados por animales salvajes o asaltados en los puntos inhóspitos, o arrollados por el tren. El río Bravo es un obstáculo natural para frenar a los migrantes desde Ciudad Juárez hasta Matamoros, y se convirtió en un extenso cementerio en donde cada año pierden la vida cientos de personas en búsqueda de una hipotética vida mejor. Además, en las márgenes del río se ubican los llamados «asaltantes del río», dedicados a atracar a quienes cruzan hacia los Estados Unidos, ellos son responsables de la muerte de personas que se resisten al asalto, o de mujeres que han sido víctimas de abuso sexual. Por lo general, estos asaltantes cuentan con la protección de agentes de migración y de elementos de las corporaciones policíacas; lo mismo ocurre con los llamados «polleros» (coyotes)³ dedicados a cruzar a personas hacia los Estados Unidos. Ellos las man-

³ Los cuales se han visto beneficiados con el endurecimiento de la frontera, ya que según Turián su contratación se elevó al menos cuatro veces, de 10 o 15% que usaba estos servicios hace ya algunos años a 60% en la actualidad. A su vez, el costo promedio de contratar un pollero aumentó de un promedio de 300 dólares durante los años ochenta y principios de los noventa a 1200 dólares en 1999, mientras que hoy es superior a los 2000 dólares.

tienen secuestradas en ocasiones por periodos prolongados, hasta que la familia de las víctimas les envían dinero para que los internen en Estados Unidos.

Como bien lo explica José, un migrante salvadoreño:

En la frontera de Piedras Negras, ahí en Río Bravo en el ejido de Jiménez me dijeron por aquí jefe sale al otro lado rodea y llega y me fui e hice como me dijeron, y cuando voy cruzando el lago me encuentro con dos zetas con armas AK47, andan con sombrero tejano, *jeans* y botas...ellos me dijeron ¿sabe para donde va compa? Y les dije voy a intentar llegar a los Estados Unidos, ¿ah sí? Pero sabe que hay un problema, compa, para usted pasar por aquí tiene que pagar la cuota de \$100 y les dije, pero yo no tengo ni para comprar agua (...) Ahh! pues ni modo pa' atrás si no quiere que lo matemos (...). (José, salvadoreño).

Otro migrante, cuenta cómo extorsionaron a su familia y a él:

(...) entonces agarré un coyote, no sabiendo que esa banda de mafiosos está en todo México, me llevó por \$2500 nos trajeron a la frontera pidieron \$1500 a mi familia y que los otros \$1000 llegando a Houston, nos cruzaron la frontera y nos dejaron en el desierto y ahí nos agarró migración. (Carlos, hondureño).

El actual presidente de Estados Unidos, Barack Obama, no tiene una propuesta

concreta, integral y humana para mejorar el estado de la política migratoria actual. Sus discursos son vagos, confusos e inconsistentes. Es importante recordar que son solo discursos por lo que no sabemos con certeza cuáles serán las acciones por tomar para este tema.

Resulta necesario recordar que, a pesar de las políticas insensibles del gobierno estadounidense hacia los inmigrantes, México también ha sido cómplice de graves vulneraciones a los derechos de los migrantes. Se puede decir que México tiene un doble discurso ante la realidad de migración: las y los mexicanos son víctimas en Estados Unidos; allí los explotan laboralmente y no se respetan sus derechos humanos; pero, en territorio nacional, el Gobierno no provee las herramientas necesarias para que se respeten los derechos humanos ni la seguridad de los centroamericanos que cruzan la frontera sur del país.

Los transmigrantes, para cruzar por México, no necesitan atravesar una gran valla, sin embargo, se enfrentan a otro muro, invisible y doloroso: los abusos y las violaciones a sus derechos fundamentales.

Desde la firma del NAFTA, México ha jugado un papel de contención en su frontera sur. Con el expresidente Vicente Fox hubo un reforzamiento de la frontera sur mexicana; por medio del Plan Puebla se redobló vigilancia con la multiplicación de soldados del ejército mexicano, policías federales y migración para realizar patrullajes por tierra y mar en los casi 700 kilómetros de frontera sur de México con Guatemala y Belice. Pero el refuerzo no

pasó más que a crear un aumento en la corrupción y los abusos por parte de los agentes mexicanos hacia los migrantes centroamericanos.

Y ahora con el actual presidente, Felipe Calderón, la seguridad en la frontera sur de este país se ha endurecido, lo cual perjudica a los transmigrantes centroamericanos. Se dice que su política migratoria no dista mucho de la “llevada” por Fox; sin embargo, es válido recordar que todos los esfuerzos del actual Gobierno se encuentran puestos en la seguridad, lo que ha conllevado a militarizar todo el país y por consiguiente, a colocar más policías en los diferentes puntos fronterizos en el sur de México.

Felipe Calderón, en el 2006, anunció la puesta en marcha de un “Plan de Reordenamiento en la Frontera Sur de México”, el cual consistía en crear un programa para trabajadores temporales centroamericanos y la creación de unidades mixtas integradas por policías y agentes de migración establecidos en los cinco cruces fronterizos de la frontera compartida por ambos países.

Aunado, hay que recordar el confuso Plan Mérida cuya finalidad, según los países participantes, (México y Estados Unidos) es resguardar la seguridad de ambos países luchando en contra del narcotráfico y el terrorismo. Sin embargo, hay que tener mucho cuidado con este plan debido a que por su ambigüedad se puede situar a los migrantes centroamericanos en una situación sumamente vulnerable y de riesgo.

A pesar de que el presidente Calderón ha abogado en sus discursos sobre los derechos de los migrantes, en la práctica se ejecuta otra situación; los agentes públicos que detienen o atienen a los transmigrantes no están capacitados en derechos humanos y lo que reina son los abusos, extorsiones contra los centroamericanos; asimismo, estos agentes gozan de la más absoluta impunidad.

Aunque los sistemas de control migratorio se han endurecido en la frontera sur, los centroamericanos buscan nuevos métodos para llegar al norte. Las rutas más comunes para la mayoría de los hondureños, salvadoreños y nicaragüenses comienzan por cruzar hacia Guatemala; de ahí la mayoría toma un autobús que los lleva por todo el territorio hasta dejarlos en Naranjo o algún pueblo cercano a la frontera con México. Pero el viaje por Guatemala no es algo sencillo; comienza con una extorsión al cruzar la frontera por parte de los agentes de la Policía Nacional Civil de Guatemala, los cuales comúnmente piden dinero por “dejarlos” continuar su camino. Un ejemplo de esto es el siguiente testimonio:

Llegué a la frontera de Guatemala, ahí en Guatemala la policía, como normalmente en Centroamérica, la policía me bajó bastante dinero (...) como unos cuatrocientos quetzales. Adelante me agarró migración y tuve que dar, porque sino no me dejan pasar; ellos me dicen “Si quieres pasar solo tienes que tirar pa’ las sodas, pa’ el refresco (migrante hondureño).

(...) rodeamos unas montañas y nos salieron unos policías de Guatemala con uniforme azul y llevaban un perro, nos quitaron todo, hasta los zapatos me querían quitar, no nos querían soltar (...) nos dijeron que si no les dábamos más que nos quitáramos la ropa y los zapatos y que siguiéramos desnudos; yo ya les había dado 1500 lempiras que era todo lo que llevaba (migrante hondureño).

La corrupción es algo imperante en los agentes migratorios guatemaltecos. Un propio agente de servicios migratorios en Ciudad Hidalgo lo confirma en una reciente investigación de la Fundación Heinrich Böll (2006: 27):

... cuando logran pasar les van pagando en cada caseta que hay por cada persona o como le llamamos nosotros por cada *pollo*. El *pollero* llega antes a pagar, si le dice por ejemplo, llevo ocho personas y le preguntan de qué nacionalidad es cada uno, si dice que es centroamericano le cobran una cantidad pero si es suramericano, será más caro y aún más si es colombiano. Lo que obtienen lo dividen entre los tres encargados del turno: el encargado, el delegado y el *cuida pollas*. El *cuida pollas* llega con el dinero que le ha tocado a cada jefe de migración y si por algo no lo ha repartido, más adelante tendrán tanto a los *pollos* como al *pollero* y a las demás personas involucradas, la gente del ejército, la judicial federal, seguridad pública, en fin, dependiendo del caso.

Guatemala ha empezado, también, a ser cuna de pandillas dedicadas a asaltar a los transmigrantes; es válido recalcar que en estos actos no solo se les quita dinero, sino que se violan infinidad de derechos humanos:

Según un migrante hondureño se vive sufrimiento en la mayor parte del camino: (...) “Luego llegamos a un lugar que le dicen La Paz cuando de repente nos salen unos 5 ó 6, no recuerdo bien, ladrones con escopetas y nos pusieron al suelo y los pies en las nuca, también me hicieron un tiro cerca de la cara para que me asustara. Yo el dinerito que traía eran como unos 800 pesos y bueno me lo robaron, me dejaron sin nada y a mi hermana la dejaron un ratito ahí sola, yo todo afligido, hasta que la volví venir (...)”.

Las mujeres no escapan del calvario, es más, según las entrevistas realizadas, en la mayoría de las ocasiones sufren mucho más que los hombres durante el camino: “En Guatemala en un lugar, le dicen la Paz nos asaltaron y nos quitaron todo el dinero, traían pistolas y máscaras. Eran como seis y a mi prima y a mi nos llevaron por aparte y abusaron de nosotras. Nos quitaron la ropa y empezaron a la fuerza abusar de nosotras” (Migrante hondureña).

Después de tratar de evadir todos estos peligros e inconvenientes por Guatemala, los migrantes cruzan a México; es aquí en donde empieza el verdadero calvario para las y los centroamericanos.

Según una voluntaria que atiende diariamente a los transmigrantes, la ruta más

utilizada por los migrantes para entrar a México por Tabasco, es Tenosique; el municipio central a partir del cual ellos empiezan a moverse hacia arriba. Comenta que hace un tiempo la frontera principal era Chiapas, Tapachula. De ciudad Hidalgo, Tecún Umán, entraban a Tapachula, pero debido a que el tren del tramo Tonalá-Ciudad Hidalgo se descarriló por el Huracán Stan y a que la empresa ferroviaria Chiapas Mayab quebró, entonces todos se empezaron a concentrar en Tenosique; después de reabierto ellos suben hasta Arriaga. Los que entran por Chiapas pasan Ciudad Hidalgo Tapachula y hasta Arriaga caminando o en camión, y ya en Arriaga toman el tren. Los que entran por Tabasco, Tenosique en el Águila en esos municipios pequeños, toman el tren y van a Coatzacoalcos y de ahí a Medias Aguas, Veracruz. Si entran por Chiapas, de Tapachula-Arriaga-Ixtepec Oaxaca- Medias Aguas. En esta comunidad de Medias Aguas, cruzan las líneas que vienen de Chiapas y las que vienen de Tabasco. Cabe destacar que todos los centroamericanos que suben en tren por México pasan por Medias Aguas. De este lugar van hacia Tierra Blanca y luego a Orizaba, Veracruz, de ahí llegan a Apisaco, Tlaxcala, luego van hacia Lechería que es en el Estado de México. Ahí, en Lechería, se decide por cuál frontera van a cruzar; por tanto, pueden tomar tres caminos: el que va hacia la frontera oeste que va hacia Tijuana, Mexicali y demás; el que los lleva hacia el Centro como Ciudad Juárez, y el que los lleva hacia el este que sería Piedras Negras, Reynosa, Matamoros y Nuevo Laredo.



Fuente: Flores, J. Ortega, M.A. (2004). Mojados S.A. *Revista Contralínea Periodismo de Investigación*, (18), sección a Ocho Columnas. Consultado el 20 de agosto del 2008 en: <http://www.contralinea.com.mx/c18/html/8columnas/index.html>

Violaciones a los derechos humanos de los migrantes

A pesar de que la Constitución Mexicana, en su artículo primero, establece que todas las personas que se encuentran dentro del territorio mexicano, deben gozar de sus garantías individuales y que México ha ratificado diversos instrumentos in-

ternacionales⁴ que protegen los derechos de los migrantes, ninguno de estos se cumplen en la práctica.

⁴ Declaración sobre los Derechos Humanos de los individuos que no son nacionales del país, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención Inter-

Se ha exhortado al Gobierno mexicano a respetar los derechos de los migrantes en repetidas ocasiones, sin embargo, parece ser que el gobierno no tiene ni la menor idea del sufrimiento y las aberraciones cometidas en contra de los transmigrantes.

Las vulneraciones a los derechos humanos de los migrantes centroamericanos durante su paso por México son muchas y cada año aumentan las cifras y la intensidad de estas violaciones; según un estudio reciente (Belén, Casa del Migrante; Humanidad Sin Fronteras y Fronteras con Justicia, 2008) durante el 2007 y los primeros meses del 2008 se presentaron en México al menos 3294 violaciones a los derechos humanos de los migrantes en tránsito.

Según este mismo informe, las agresiones contra los migrantes se pueden dividir en cuatro: psicológicas, físicas, sexuales y económicas; estas últimas son las que más se presentan, con 1511, debido a que el principal motivo es la corrupción y extorsión a este “vulnerable sector”. Después están las psicológicas, con 1266 casos; las físicas, con 475, y las sexuales, con 42.

Para el presente artículo se realizaron diversas entrevistas a migrantes centroamericanos con el fin de documentar algunos

nacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención sobre los Derechos del Niño, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, la Convención Contra la Delincuencia Transnacional Organizada y sus Protocolos contra el Tráfico y la Trata de Personas, y especialmente la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares.

casos de violaciones a los derechos humanos de los entrevistados. Estas entrevistas fueron hechas en la Posada del Migrante Belén en Saltillo, Coahuila. Debido a la diversidad de las vulneraciones a los derechos humanos y de las entrevistas, se explicará, mediante testimonios, las violaciones más comunes sufridas por los transmigrantes centroamericanos en México: robo, secuestro, revisiones ilegales, golpes, gritos, persecuciones, lanzamiento desde trenes en movimiento, violaciones sexuales contra mujeres, tratos humillantes, amenazas, presiones psicológicas e incluso asesinatos.

Extorsión:

El 99% de los migrantes la sufre al cruzar por México mínimo tres veces en todo su recorrido. Casi todas las extorsiones son cometidas por agentes públicos, también entran en un importante porcentaje los “garroteros”⁵, polleros, ciertos civiles y la delincuencia organizada como las maras y los zetas.

Todos muestran diferentes maneras de realizar su “trabajo”, sin embargo, tienen un fin común: quitarles el mayor dinero posible a los transmigrantes, los cuales a consecuencia de ello quedan sin comer por días y hasta semanas. José Efraín, migrante salvadoreño, señala:

Las extorsiones son sorprendentes: En Tapachula, en el transporte, en las

⁵ Garroteros: conocido por los migrantes centroamericanos como las personas que manejan el tren, ya sean los maquinistas o sus ayudantes, los cuales cobran un “pasaje” para poder subirse al tren.

combis tuvimos que pagar 500 pesos mexicanos para que nos trasladaran...Sí pienso que es una extorsión, porque el pasaje normal es de 20 pesos... el motorista de la combi me dijo "Súbete, yo te llevo pero por 500 pesos te hago el 'favor'", y a los motoristas de otras combis que no les dábamos nada de dinero nos decían que si no les dábamos dinero nos entregaban a la migra.

Otro testimonio resalta la extorsión por parte de la policía mexicana:

Solo tuvimos un medio problemita cuando veníamos por Tenosique, nos subimos a una combi y nos paró una patrulla, los policías andaban de civiles y nos bajaron, dijeron ¿A dónde van? Nosotros contestamos que cerca, luego preguntaron ¿llevan dinero? Nos bolsearon, luego como no quedaron conformes con el registro nos desnudaron. La patrulla era civil y ellos cargaban placa (...) dijeron que no fuéramos a decir nada. Nos robaron \$200 pesos (Migrante hondureño).

Otro tipo de extorsión que sufren los y las migrantes es por parte de los maquinistas de los trenes. A este respecto cuenta un migrante hondureño:

Agarramos el tren (en Tenosique, Tabasco) y hay que pagar 200 pesos al maquinista por persona, él ya sabe donde está la gente, entonces unos metros antes despega todos los vagones y se viene con las puras máquinas. El solo cobra y cuando ya cobró se devuelve a

traer todos los vagones ya se viene, ya se monta la gente y jala.

Secuestro:

El secuestro es otra consecuencia a la que están sujetos los indocumentados centroamericanos al cruzar México. Los que encabezan esta práctica son los llamados zetas, sin embargo, ciertas bandas de delincuentes juveniles han empezado a ejercerla al decirles a sus víctimas que son parte de los zetas, aunque no lo son intimidan a sus secuestrados con ello.

Cabe destacar que los lugares en donde más se comete el secuestro son en los estados de Veracruz, Chiapas, y el Estado de México; sin embargo, con el creciente crimen organizado en México ya casi ningún estado se absuelve de poseer esta práctica de secuestros a migrantes centroamericanos. Según un testimonio los y las migrantes deben estar alertas aún cuando duermen:

Durante el camino me secuestraron cinco días los zetas. Estaba en tierras blancas en la madrugada cuando siento que gritan: "¡Levántense, arriba arriba!" a punta de pistolas (...) me agarraron y me dijeron: "Te vamos a matar" y me llevaron a encerrar; me preguntaron: "¿Tienes a alguien que te ayude en Estados Unidos?" y les dije: "No tengo a nadie"...Me dijeron: "¿Quieres ver como es que te lo saqué?" y me pegan un trancazo en la cara y otra en el estómago. Me recuerdo que viene un chavo y me dijo "No me lo vas" a decir, y me agarraron entre cuatro y empezaron a golpearme y me hi-

cieron doblado y yo les dije: “¿Sabes qué no tengo para tragar, menos para que me manden \$2000” (migrante salvadoreño).

Otro relato asevera: “En tierras blancas, Veracruz, me secuestraron los zetas (...) yo estaba esperando el tren cuando me pusieron una pistola en la cabeza y nos llevaron a una casa, que teníamos que estar solo acostados y sentados (...) mi papá tuvo que mandar \$230 para que me soltaran” (migrante guatemalteco).

Un testimonio cuenta un recuerdo del camino:

“(...) llegamos a un poblado que se llama Palenque, ahí nos cayó una banda de mafiosos, (...) nos agarraron a 17 personas, nos montaron a una troca, nos llevaron a una casa amenazados, nos tiraron al piso, nos tiraron las esposas para que nosotros nos las pusiéramos, entre nosotros habían cuatro mujeres (...) ahí estuvimos amarrados de pies, manos y ojos vendados; ellos pedían un rescate de \$5000 a las familias” (migrante hondureño).

Es necesario destacar que los secuestrados sufren no solo lesiones físicas, sino también mucha presión psicológica la cual traerá en un futuro consecuencias graves. Conjuntamente, las familias son víctimas de estas presiones psicológicas por medio de las llamadas de los secuestradores las que en ocasiones, escuchar a sus familiares llorando de miedo puede traer nefastas consecuencias como un paro cardíaco o un

grado alto de desesperación. Los secuestrados son rápidos, pero no se olvidan según lo explica un migrante salvadoreño: “(...) si el secuestro fue bastante duro, no solo me golpeaban constantemente por no tener un número de teléfono, sino que también me ponían la mano en una pared y me tiraban la puerta muy duro y varias veces majándome la mano entre la puerta y la pared (...) por eso es que no tengo uñas” (migrante salvadoreño).

Un migrante hondureño explica cómo el secuestro no solo lo afectó a él sino también a su familia: “A mí me pusieron a hablar con mi esposa que está allá en Estados Unidos y ella me decía “¿qué pasa negro? ¿Es cierto eso?”, y como yo estaba con una pistola en la cabeza tenía que decirle que sí era cierto, que depositara el dinero (migrante hondureño).

Violaciones sexuales:

Esta es una de las prácticas atroces cometidas en contra de los y las migrantes, en especial de las mujeres.

Según las entrevistas realizadas, las mujeres, al decidir migrar, tienen en sus mentes que van hacer violadas por lo menos una vez durante el camino. Por ejemplo, una migrante comenta al respecto: “Es feo yo sé pero es a lo que uno se atiene al venir pa_ acá por ser mujer (mujer hondureña).

Es lamentable oír en reiteradas ocasiones estos comentarios, pues las mujeres migrantes creen que la violación sexual es algo “a lo que se atienen” al tratar de llegar al norte, y lo más triste es que la mayoría son

madres solteras o niñas. Las violaciones sexuales son una consecuencia sufrida por la mayoría de las mujeres migrantes al tratar de tener una “mejor” vida para sus hijos. José, migrante salvadoreño, explica cómo él tuvo que vivenciar esta atroz práctica:

En Chiapas hay cinco casetas migratorias, entonces yo las burlé rodeándolas por microbús o caminando, éramos varios, ya cuando íbamos arriba y usted sabe que los delincuentes conocen el camino de los migrantes y nos sorprendieron a todos y nos pusieron boca abajo con las manos en la nuca, las pistolas en la espalda, nos robaron todo y luego a las mujeres les dijeron ustedes vámonos para allá, al río, y nosotros oíamos a las mujeres gritando, pero no podíamos hacer nada (...) Y cuando terminaron de robarnos fuimos al río y vimos a una muchacha que la habían dejado tirada y estaba sangrando por todo el cuerpo (...) (José, migrante salvadoreño).

También: “Yo iba con un grupo de personas y nos sorprendieron las maras, eran muchos, y agarraron a las dos mujeres que iban con nosotros y las empezaron a violar enfrente nuestro (...) había una que venía con su marido y su hijo y a ellos les obligaron a ver como la violaban (...) el señor se desesperó y por tratar de hacer algo lo mataron” (migrante hondureño).

A la vez una mujer relata:

Ya de Guatemala para México, entrando por una que le dicen la Paz, nos asaltaron y nos quitaron todo el dinero,

traían pistolas y máscaras. Eran como seis y a mi prima y a mí nos llevaron por aparte y abusaron de nosotras. Nos quitaron la ropa y empezaron a la fuerza abusar (...) a mi prima le cayeron dos, pero ella ya había tenido marido pero yo no nunca había tenido relaciones, yo solo tengo 14 años (...) (migrante hondureña).

Es necesario resaltar que muchas de las mujeres sobrevivientes de violación sexual sufren trastornos psicológicos que incluyen la resistencia a recordar, la negación de los hechos, tensión nerviosa profunda, desconfianza, inseguridad y pérdida de deseos de vivir, situación que llega incluso a hacerles desear la muerte o a limitar sus expectativas de vida a la mera subsistencia. Muchas de estas consecuencias se vieron reflejadas en las mujeres migrantes entrevistadas. Un ejemplo de ello es la contestación de una niña hondureña de 14 años violada por dos delincuentes: “A mí no me importa lo que me haya pasado físicamente (cuando se le pregunta si le hicieron daño físico), lo que más me duele es que cada vez que cierro los ojos veo a esos dos encima mío riéndose (...) y no sé hasta cuando se vayan a ir de mi mente”.

Tratos humillantes:

El 100% de las y los migrantes centroamericanos reciben tratos humillantes solo que diferente manera. Hay quienes tienen que pedir dinero y comida para pagar los caprichos de los agentes públicos, delincuentes y maquinistas de tren y, sobre todo, para poder sobrevivir. Un ejemplo de ello es el testimonio de José, migrante salvadoreño:

Nos habían quitado todo. Y como no teníamos ya nada tuvimos que pedir...yo pido siempre con buenos modales y les digo: "Señora, ¿usted nos regalaría un taco o algo?" Y bueno, hay personas buenas que sí, nos dicen: "Claro ¿cuántos son?" Y nos dan algo de comer y beber, pero bueno también hay personas malas y las que nos gritan y nos cierran la puerta inmediatamente.

Existen también aquellos que deben sufrir comentarios o miradas discriminatorias por el solo hecho de ser migrantes.

En los siguientes testimonios se observa la xenofobia que conserva mucha de la población mexicana: "(...) tuve que pedir porque sabía que debía pagarle al garrotero pa poder montarme en el tren (...) al principio me dijeron que no estaba ni en mi país para poder pedir dinero que me regresara mejor para Honduras que estaba haciendo el ridículo en la calle (...) después de pedir mucho junte los 25 pesos que me faltaban" (migrante guatemalteco).

Otro:

Le preguntamos a una señora ya mayor que a dónde estaba la Casa del Migrante y no nos respondió. Cómo ya se estaba haciendo tarde, le pedimos que por favor nos contestara que éramos migrantes y nos dijo que ella no hablaba con migrantes porque según ella todos los migrantes éramos unos delincuentes, sucios, drogaditos que no quieren trabajar de verdad y nos dijo que nosotros solo veníamos a molestar a su país (migrante hondureño).

Un migrante hondureño recuerda: "Me encontré con una señora y le pedí unas moneditas para comer algo y en eso vino su esposo y me empezó a ver bien feo de pies a cabeza como si yo fuera un bicho raro, y le dijo a su esposa que no me hiciera caso y se fueron".

Muertes o lesiones físicas:

Lamentablemente, un importante porcentaje de los migrantes centroamericanos tiene alta probabilidad de sufrir alguna lesión, incluida la amputación de alguna de sus extremidades. La mayoría de las muertes y lesiones suceden por causa del tren, ya sea por la falta de experiencia, por causas del terreno o debido a que son arrojados por delincuentes o garroteros:

Un migrante salvadoreño cuenta como ciertas pueden provocar la muerte:

Yo llegué a ver ahí una muchacha, como de 19 años, que venía con nosotros en un vagón, ella iba subida agarrada del hierro y nosotros le dijimos que se subiera con nosotros porque ella iba con unos que iban dormidos (...) nunca se me va a olvidar esa imagen. Le dijimos que se moviera de ahí porque peligraba ya que estaba en la rueda en el puro hierro y se estaba durmiendo (...) a los 20 minutos volvimos a ver y ya no estaba y no pudimos hacer nada porque el tren iba en marcha. (...) Después, adelante, un hondureño iba arriba del tren, por eso es peligroso subirse ahí, él no se dio cuenta y una rama lo aventó y como el tren iba

corriendo bien rápido cayó y también perdió la vida, son cosas a las que uno se arriesga.

Otro migrante cuenta un testimonio parecido: (...) “uyy no yo vi algo bien feo donde un señor trató de agarrar el tren, pero como iba muy rápido y el monte estaba bien empinado no lo logró y el tren lo botó y le cortó una pierna (...) yo solo le pedí a Dios que me ayudara”.

Según la narración de una migrante hondureña existen personas mal intencionadas que no son migrantes pero van en el tren: “En el tren se ve de todo, desde gente buena a gente mala. Ahí tiene uno que lidiar con los malandros que se ponen ahí y te piden dinero y si no tienes te tiran del tren, así también son los garroteros por eso debes llevar aunque sea unas monedas para que no te tiren”.

Este tipo de situaciones refleja algunos de los actos de crueldad cometidas en México contra los migrantes, a los cuales la sociedad considera personas de segunda clase, y se les trata como delincuentes cuando su único delito es buscar una forma honrada de ganarse la vida.

Conclusiones

A pesar de que México ha ratificado diversos instrumentos internacionales que garantizan los derechos de los migrantes es evidente su incumplimiento. Considero que la sociedad internacional debe ejercer más presión sobre el gobierno mexicano para que el derecho internacional se respete y sea más aceptable.

Conjuntamente, el gobierno mexicano no solo tiene mucho trabajo que hacer en lo internacional, sino también en lo nacional con su política migratoria, y en sensibilizar a la población mexicana para que se vea a los migrantes centroamericanos como lo que son: seres humanos con derechos.

Tanto los hombres como las mujeres transmigrantes sufren mucho con el fin de “mejorar” su vida, tal como explica Morales (2007:163):

Uno de los impactos más fuertes que experimentan los sujetos inmigratorios es la pérdida de un lugar propio. El lugar del inmigrante no es el de la sociedad receptora, que no se parece en nada a la tierra prometida de oportunidades, donde las carencias materiales, psicológicas y emocionales se multiplican. Tampoco en su comunidad de origen pues, aunque se añora como el edén, esta ya no constituye el referente territorial para la continuidad y para la acción; por lo tanto, la tierra natal despierta en el migrante una relación nostálgica que se resuelve al aferrarse a un conjunto de símbolos, que satisfacen sus ansiedades edípicas.

Después de analizar y comprender las violaciones de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos, en su paso por México, se puede concluir que mucho se podrá hablar sobre el fenómeno de la migración, pero solo se arreglará cuando se arreglen sus causas fundamentales: pobreza y desigualdad.

Es un asunto que deben considerar los gobiernos de Centroamérica, cuyos índices de emigración son altos y con políticas llenas de corrupción y desigualdad.

Como una vez expresó Arie Hoekman, representante del Fondo de Población de las Naciones Unidas en México: “Un muro no va a detener a los poco menos de 800 mil personas que migran hacia Estados Unidos con la esperanza de tener una vida mejor, porque en sus propios países no existen suficientes expectativas para un futuro mejor, pero lo que sí lo hará serán políticas públicas destinadas a crear oportunidades en sus propios países”.

Por tanto, lo más importante es reconocer la dignidad humana de todas y todos los migrantes la cual debe ser reconocida primeramente para luego, poder admitir sus derechos humanos, y esto es tarea tanto de los gobiernos centroamericanos y del mexicano como de las sociedades de estos países.

Por suerte, existe una esperanza para que la situación de estos migrantes mejore: una comunidad⁶ formada por personas con valores y acciones integrales y humanísticas que luchan día tras día a favor de los derechos de los migrantes y los ayudan a que su camino sea menos doloroso. Esperemos que esta comunidad sea cada

vez mayor y logre cambiar el rumbo de la historia.

Por último, es pertinente recordar aquella frase de Michel Bashige: “Me siento perdido; me siento inútil, inexistente, como si no tuviésemos ningún valor a los ojos de este mundo... Mientras tanto, pienso en mi país, en todas las riquezas naturales que tenemos. ¿Qué riquezas? Me pregunto. ¡Todo lo que hay en nuestros países no nos pertenece!”

⁶ Defensores y defensoras de los derechos de los migrantes, tales como los que trabajan voluntariamente en las aproximadamente 35 casas de migrantes en México, aquellas mujeres que dan comida a los migrantes en las vías del tren y quienes trabajan en organizaciones, que defienden a los migrantes en diversos temas como es el caso de Sin Fronteras.

Bibliografía

- Belén, Posada del Migrante, Humanidad Sin Fronteras, A.C. & Frontera Con Justicia, A.C. (2008). *3294 sobrevivientes de la violencia de Estado. Cuarto informe sobre la situación de los derechos humanos de los migrantes en tránsito por México*. México.
- Fernández, R. (2006). Seguridad y migración un nuevo paradigma. *Foreign Affairs*, volumen 6 (número 4). Consultado el 9 de agosto de 2008 en: <http://www.foreignaffairs-esp.org/20061001faenespessay060402/rafael-fernandez-de-castro/seguridad-y-migracion-un-nuevo-paradigma.html>.
- Flores, J. Ortega, M.A. (2004). "Mojados S.A". *Revista Contralínea Periodismo de Investigación*, (18), sección a Ocho Columnas. Consultado el 20 de agosto del 2008 en: <http://www.contralinea.com.mx/c18/html/8columnas/index.html>.
- Foro Migraciones. (2002). *Migración: México entre sus dos fronteras*. México.
- Fuentes, B. (2005). Las y los migrantes centroamericanos. *Criterios*. Consultado el 10 de septiembre de 2008 en: <http://www.criterios.com/modules.php?name=Noticias&file=article&sid=13890>
- García, M. I. (2006). *Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias*. Oficina Regional para C.A., México y Cuba. Fundación Heinrich Böll.
- Morales, A. (2007). *La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. San José: FLACSO.
- Tuirán, R. (2006). "México y el debate migratorio en Estados Unidos". *Foreign Affairs*, volumen 6 (número 4). Consultado el 9 de agosto de 2008 en: <http://www.foreignaffairs-esp.org/20061001faenespessay060403/rodolfo-tuiran/mexico-y-el-debate-migratorio-en-estados-unidos.html>.

Se realizaron 100 entrevistas en la Casa del Migrante Posada Belén, Saltillo Coahuila, México entre los meses de junio noviembre del 2008. Por motivos de seguridad y confidencialidad no se exponen los nombres de las y los migrantes entrevistados por petición de ellos mismos.